

“Literatura fantástica y juegos de rol están destinados a colaborar”

Es Licenciado en Historia de América por la Universidad de Barcelona es muy conocido sobre todo por haber sido el autor de los juegos de rol *Aquelarre* en 1990. Fue el primer juego de rol en ser creado y publicado en España. El sábado ofrecerá la conferencia inaugural del VII Encuentro de Literatura Fantástica, en el Centro Cultural La Almona. También participará en el debate titulado ‘¿Cómo será el final? Catástrofes naturales, invasiones’, junto a Concha Perea.



RICARD IBÁÑEZ

HISTORIADOR Y CREADOR DE JUEGOS DE ROL

Con sus palabras sobre ‘2012: el fin de la realidad’ abrirá las sesiones del VII Encuentro de Literatura Fantástica. Es historiador, escritor de novela histórica, traductor y diseñador de juegos de rol.

¿Cómo entra en contacto con el mundo de los juegos de rol?

En 1982, (tres años antes de que se tradujera el primer juego de rol en castellano) oí hablar de un tipo de juegos en los que no hacían falta ni fichas, ni tablero, ni reglas definidas... Sólo imaginación. Asistí como espectador a una sesión de juego y con lo que vi diseñé unas reglas para una actividad bajo techo en el grupo excursionista en el que era monitor. A los chavales les encantó. Así que, mi primera aproximación al juego de rol... Fue hacer un juego de rol.

Hubo una época en la que parecían estar ‘de moda’ estos

juegos pero ahora parece que no tanto...

El juego de rol siempre ha sido minoritario, ya que vivimos en una cultura audiovisual, no narrativa ni mucho menos imaginativa. Cuando nació el rol, en los setenta, tenía que competir con el cine y la televisión. Hoy en día ha de hacerlo con juegos de ordenador cada vez más interactivos y atractivos visualmente. Y eso hace mella, claro.

¿Qué lo llevó a crear uno?

En 1989 Francesc Matas, gerente de Joc Internacional, se pone en contacto conmigo. Había seguido mi trayectoria en las revistas *Troll* y *Lider* (en las que era colaborador habitual escribiendo aventuras y suplementos para juegos) y me propuso crear un juego autóctono. De ahí nació ‘*Aquelarre*’, que después de veinte años sigue en las mesas de juego con tres ediciones a sus espaldas.

DOS JUEGOS DE ROL

A Ricard Ibáñez le encargaron un segundo juego de rol:

“En el año 2002, la editorial *Devir* trata de dar el salto al gran público y me encarga la redacción del juego de rol del *Capitán Alariste*.

Arturo Pérez-Reverte queda encantado con el resultado, pero lamentablemente no se consigue el objetivo de ‘captar’ al fan de las novelas y el proyecto se abandona tras tres títulos. Una pena”.

Su experiencia, su trayectoria, su opinión,... se podrá oír en directo el sábado, a partir de las 10.15 horas, en el Centro Cultural La Almona.

Ofrecerá la conferencia inaugural del VII Encuentro de Literatura Fantástica, ¿sobre qué hablará?

Sobre el fin del mundo entendido como ‘el fin de la realidad’. Los organizadores me han pedido casi de rodillas que no sea demasiado docto (me temo que tienen miedo de que la gente se duerma en los asientos). Se ve que no me conocen...

¿De qué forma se unen la literatura fantástica y los juegos de rol?

La literatura fantástica recrea mundos imaginarios. El juego de rol es imaginación. Como puedes ver, están destinados a colaborar juntos...

¿Piensa que todo el mundo puede llegar a estos juegos o van dirigidos a un sector determinado?

Esto no es una medicación: no está contraindicada para nadie.

Tanto la fantasía como el rol son imaginación, y la imaginación es la faceta más pura de la libertad. Así que imagina todo lo que podrías llegar a imaginar...

¿Qué le parece que se organicen Encuentros de estas características?

Toda iniciativa que fomente la reunión, la cultura, el pensamiento, el intercambio libre de ideas tiene mi apoyo. Sin dudarlo. El lector es un ser solitario, ya que leer un libro es el más individual de los actos de comunicación. Está bien que descubra que no está solo, que no es un ‘bicho raro’. Y, si lo es, (por aquello de la poca afición a la lectura) por lo menos, no está solo en su rareza. Y para los escritores, siempre es una sorpresa descubrir que nos leen, y es agradable (y un poco terrorífico, a la vez) ponerle cara a los lectores anónimos. En todo caso, una experiencia positiva. Sin duda alguna.